

Algunas consideraciones en torno a la relación entre marxismo y cristianismo desde la propuesta de Alasdair Macintyre

Some Considerations about the Relationship between Marxism and Christianity from Alasdair Macintyre's Proposal

Por: Germán Augusto Urrego Beltrán

Universidad Sergio Arboleda

german.urrego@yahoo.fr

Resumen: *El presente escrito tiene como objetivo hacer una búsqueda de los puntos conciliadores del desarrollo humanista en el Marxismo y el Cristianismo, mediante el planteamiento de Alasdair MacIntyre en el que se afirma que no hay una relación antagónica entre estas dos corrientes de pensamiento, sino por el contrario, por ser una transformación secularizada de la teología cristiana que había hecho Hegel, el marxismo tiene muchos rasgos de una herejía cristiana. Este abordaje se realizará a partir del desarrollo de unos antecedentes históricos, la relación entre hombre y Dios, religión y Estado, una observación al humanismo Marxista y finalmente la equiparación entre el marxismo y cristianismo.*

Palabras clave: *marxismo, cristianismo, Hegel, Marx, MacIntyre.*

Abstract: *The paper aims to research about conciliatory points in humanist development of Marxism and Christianity, through the proposal of Alasdair MacIntyre in which there is no antagonistic relationship among these two ways of thinking, but, instead, as the Hegel's thought is a secular transformation of the Christian theology, the Marxism have a lot of characteristics of a Christian heresy. This address will be developed from the development of some History records, the relationship between Religion and State, one observation of the idea about Marxist Humanism and, finally, the comparison between Marxism and Christianity.*

Keywords: *marxism, christianity, Hegel, Marx, MacIntyre.*

Introducción

El marxismo ha sido uno de los planteamientos teóricos con más relevancia en la praxis social a nivel mundial, incluso en la actualidad, se siguen revalorando sus planteamientos con el fin de mostrar que esta corriente es un posible medio de reivindicación social de la persona. En esto coincide con el cristianismo, que se orienta en una perspectiva liberadora.

Sin embargo, se pueden evidenciar dos diferencias importantes, en primer lugar, el cristianismo surgió no desde unos planteamientos teóricos, como lo han hecho muchas corrientes filosóficas —entre ellas el marxismo—, sino por el contrario, nació desde unos planteamientos prácticos; y en segundo lugar, su radical diferenciación se encuentra en su punto de vista escatológico, pues Engels mostrará tal diferenciación al afirmar que “mientras que el socialismo coloca esta liberación en la tierra, el cristianismo la coloca en el cielo” (MacIntyre, 2007, p.110).

Luego de ver algunos de los puntos divergentes y convergentes entre el Marxismo y el Cristianismo, en el presente escrito se desarrollará con algún detenimiento el segundo punto, con el fin de mostrar la coincidencia entre el humanismo marxista y el humanismo cristiano, a partir de los planteamientos de Alasdair MacIntyre. Así, el desarrollo comprende unos antecedentes históricos, la relación entre hombre y Dios, religión y Estado, una breve referencia al humanismo Marxista y, finalmente, la relación entre el marxismo y cristianismo.

Antecedentes

A lo largo del último siglo, se ha dado un debate entre el Marxismo y el Cristianismo que ha cobrado gran importancia y en el cual han intervenido grandes intelectuales entre los que se encuentra Alasdair MacIntyre, quien es uno de los pensadores que, en sus primeros años de vida intelectual, abordó al Marxismo en sus problemas tanto prácticos como teóricos, lo cual le condujo a muchos cambios de su ruta epistemológica. Este problema entre práctica y

teoría se produjo debido al momento histórico en el que este filósofo se encontraba, como lo afirma Rafael Raimis Barceló:

El problema se situaba en el orden vivencial, pero adquiría una dimensión teórica cuando percibía que en ello estaba en juego la gran cuestión filosófica de su época: la falta de razones para la acción. MacIntyre comprendió el "desierto moral" como la consecuencia inevitable de una época en la que la razón teórica y la razón práctica estaban escindidas sin que hubiera manera de juntarlas. (Barceló, 2011, p. 78)

Esta ruptura entre teoría y práctica causó en este intelectual un primer acercamiento al Cristianismo que, junto con el Marxismo, podría explicar el desarrollo práctico y teórico de las dos maneras de ser y de pensar. Así pues su pensamiento frente al marxismo se empezó a desarrollar en su obra *Una Interpretación del Marxismo* (1953) y finalmente se consolidará en su libro titulado *Marxismo y Cristianismo* (1995), en el que presentan algunas revaloraciones de su pensamiento en tres perspectivas desarrolladas en los años 1953, 1968 y 1995, en las cuales parte de un análisis histórico del Marxismo y de la repercusión que éste ha tenido frente a otras posturas ideológicas como el Liberalismo, el Capitalismo y el mismo Cristianismo. Este último veía en los planteamientos marxistas un enemigo frontal, debido a que en su ateísmo y en su imposibilidad religiosa no se le permitía al hombre un desarrollo espiritual satisfactorio ya que, como afirma MacIntyre (2007), “el marxismo era un materialismo ateo y la persecución por parte del poder soviético intentaba impedir hasta donde fuera posible toda independencia en la vida de las iglesias” (p. 9).

La finalidad de MacIntyre de realizar tales revaloraciones en su pensamiento, al contrastarlo con la repercusión del Marxismo, era el de encontrar la solución que aún no conseguía desde 1968 hasta 1995, respecto de cómo reconciliar el cristianismo y el marxismo.

Luego de reconsiderar su pensamiento político y religioso, especialmente el cristiano, concluyó su tesis central en la que afirma que el marxismo “no está (...) en una relación de

antagonismo frontal respecto del cristianismo, sino que más bien —justamente por ser una transformación secularizada de la teología cristiana que había hecho Hegel— tiene muchos de los rasgos de una herejía cristiana” (Ibíd., p. 10).

Hombre y Dios, religión y estado

Según MacIntyre, el marxismo fue “diseñado para informar, orientar y proveer de auto-comprensión a la praxis de la clase trabajadora y a la lucha intelectual contra el capitalismo” (MacIntyre, 2007, p. 28). Quizá proviene de la evidencia histórica de la transgresión de la justicia que tal vez no fue perpetrada directamente por una persona específica, sino por el contrario institucionalmente (Ibíd., p. 12), lo que evidencia una falencia del pensamiento humanista cristiano “al no reconocer con la prontitud necesaria los males de tales instituciones y al no responder a ellos” (Ibíd., p. 11). Tal vez esto ocasionó una ruptura o un cambio de perspectiva en la forma de ver los planteamientos cristianos, los cuales exaltaban la dignidad de la persona y su trascendencia por su naturaleza espiritual. Posiblemente tal actitud fue la que en el siglo XVIII, con el surgimiento de la ilustración, propició una diseminación del pensamiento secular en el que se pasó de una esfera religiosa a una laica no religiosa, en el que sus representantes tenían una gran esperanza en la razón humana con el fin de propender por un desarrollo técnico y científico y dejar atrás toda explicación mítica del mundo circundante. Como afirma MacIntyre (2007):

Los pensadores de la ilustración anhelaban un tiempo en el que la interpretación supersticiosa de la existencia humana representada por el cristianismo sería sustituida por una interpretación racional del hombre y de la naturaleza, lo que ha sucedido de hecho es que el cristianismo (...) en las sociedades industriales avanzadas no ha sido sustituido por nada. (p. 31)

Tras la revolución cultural ilustrada del siglo XVIII, encabezada por Voltaire, Montesquieu, Diderot y Rousseau, se creyó que se conseguiría una secularización progresiva y total de las personas, pero hasta la fecha se ha visto que “la secularización de la vida social ha sido más lenta, menos completa y menos radical de lo que ellos habían anunciado” (Ibíd., p. 31). Entonces ¿a qué se debe tal resultado histórico? ¿Por qué no se cumplió la profecía hecha

por los ilustrados? Según el autor, esto se debe a que la religión ha tenido una profunda acogida entre los individuos al procurar la transformación de los mismos y su trascendencia hacia una deidad, los cuales “capacita... para identificarse y comprenderse a sí mismos independiente de la posición que ocupan en la estructura social existente” (Ibíd., p. 33). Esto, como afirma MacIntyre, ha hecho que estos sujetos se sientan parte de una comunidad en la que encuentran una identidad a partir de su lugar específico en la sociedad, definiendo así su situación en las relaciones sociales y además el horizonte de su vida.

De acuerdo con lo anterior, cada sujeto puede encontrar un lugar en la pirámide social; es allí cuando surge la religión tras la identificación de una esfera común que converge a todas las clasificaciones sociales, donde se fundamenta una relación directa con un ser trascendente, y que, según Marx, desarrolla en la sociedad dos funciones esenciales:

Respalda el orden establecido, santificándolo y sugiriendo que el orden político está decretado de algún modo por la autoridad divina, y consuela a los oprimidos y explotados ofreciéndoles en el cielo lo que se les niega en la tierra. Al mismo tiempo, al poner ante ellos una visión de lo que se les niega, la religión juega también, al menos en parte, un papel progresista, en cuanto que le proporciona a la gente normal cierta idea de lo que sería un orden mejor. (Ibíd., p. 109)

Tales funciones hicieron que se desarrollara una relación entre religión y Estado. Si se observa la Grecia antigua, tal relación tenía cierto carácter de cercanía que, como afirma MacIntyre, incluso lo divino tenía un carácter inmanente en lo terreno (Ibíd., p. 39). El Cristianismo por su parte ya hace una diferenciación entre individuo y sociedad, Iglesia y Estado, donde la religión se convierte en un círculo meramente privado.

El reconocimiento del papel individual del hombre en la sociedad ha sido el punto fundamental para que Hegel afirme el carácter individualista del cristianismo, ya que según MacIntyre, cuando Hegel se refiere a Jesús afirma que “se orienta en su predicación hacia la salvación de los individuos” (Ibíd., p. 39).

Humanismo marxista

MacIntyre ha observado que la individuación que produce la esfera religiosa, específicamente la cristiana, originó en el pensamiento de Hegel una concepción acerca de la religión como aquella que no cumplía su objetivo liberador que consistía en el autoconocimiento, sino por el contrario, desembocaba en la enajenación o en la pérdida de la libertad de la persona, ya que “su espíritu en su enajenación, no es ya suyo” (MacIntyre, 2007, p. 40). Más tarde Marx aseverará que la religión es el “opio del pueblo” o “el quejido de la criatura oprimida”. Para MacIntyre tal imposibilidad de la religión como medio liberador, impulsó la idea de realizar una nueva visión del mundo, en la que se debe destruir la sociedad antigua e instaurar una nueva que responda a las necesidades que se presentan, de allí el nacimiento del marxismo:

Cuando la religión tradicional deja de ofrecer una visión eficaz del mundo a grupos que son a la vez numerosos e influyentes, y cuando su posición en la vida social es tal que los excluye —real o aparentemente— de cualquier implicación en el orden social. En esas circunstancias, y para expresar y salir al encuentro de esas necesidades, surgió el marxismo. (MacIntyre, 2007, p. 34)

Tales necesidades salen a la luz luego de la observación de la situación en que vivían las clases sociales, en las cuales, según MacIntyre, Marx insiste en ver esta realidad “no en términos de su papel en un esquema teórico, sino como realidades sociales, como colecciones de seres humanos cuyas intenciones no brotan sólo del papel que les asigna un sistema económico, sino de su naturaleza humana total” (Ibíd., p. 134). De igual forma, Feuerbach señala que el responsable de estas necesidades y del desarrollo de esta problemática, es el lenguaje teológico el cual cree que es un disfraz, “De aquí que el Evangelio tenga que ser humanizado” (Ibíd., p. 51), y advierte MacIntyre que en su obra *La Esencia del Cristianismo* Feuerbach hace un desarrollo de esta idea humanizadora al poner los atributos divinos propios de Dios en el hombre, para conseguir elevar la naturaleza del hombre y así poder tener una explicación de su existencia y de su obrar en el mundo. Tal

vez esta idea es la que motiva a Marx para crear una doctrina secular que además de proveer respuestas a la existencia del hombre, posibilita el medio para la transformación inmediata de la sociedad. Esta consideración del marxismo como doctrina, motivó e incluso ha motivado en la actualidad a sus adeptos, a darle al marxismo un carácter religioso a tal punto de darle una equiparación con la religión tradicional. Como sostiene MacIntyre (2007):

Sólo una doctrina secular conserva todo el alcance de la religión tradicional, en cuanto ofrece una interpretación de la existencia humana por medio de la cual los hombres pueden situarse a sí mismos en el mundo, y pueden dirigir sus acciones hacia unos fines que trascienden a los que ofrece su situación inmediata: esta doctrina es el marxismo. (p. 32)

Para el autor, la relevancia de esta nueva doctrina secular radica en su praxis dentro de la sociedad, específicamente en el Estado que según los planteamientos marxistas es quien reprime a la sociedad y no lleva a buen término la voluntad del pueblo. Según Hegel, en el Estado radica la mayor realización de las voluntades de la sociedad; de acuerdo con esto, MacIntyre evidencia la afirmación contraria de Marx donde “el estado y la sociedad, en la práctica no son uno, sino que el estado es un instrumento que gobierna y reprime a la sociedad” (Ibíd., p. 57) y complementa la afirmación hecha por Hegel al decir que “la voluntad del pueblo se expresa en el estado sólo cuando pueblo y estado coinciden” (Ibíd., p. 58).

A partir de esto, el estudio de MacIntyre lo lleva a vislumbrar la denuncia que Marx hace de los estados capitalistas que no rescatan el valor de la persona, sino por el contrario se endiosaba al Estado como se hacía en la religión con Dios. Por ello la humanización del marxismo empieza por la filantropía y el desarrollo de los valores humanos y en el olvido de lo divino “los valores humanos se realizan a sí mismos, y lo divino no es negado: simplemente ha desaparecido” (Ibíd., p. 72).

El punto más importante de la humanización marxista se hace visible con el ateísmo y en la puesta en marcha del comunismo que es el resultado de “la negación de la religión

enajenada” (Ibíd., p. 72), pues éste niega toda trascendencia al mismo tiempo que promueve la filantropía. Pero ¿por qué la idea marxista niega toda idea de trascendencia? A esto MacIntyre responde que “la materia es la realidad elemental, se excluye la posibilidad de la existencia de un dios o de varios dioses” (Ibíd., p. 112). El pensamiento de Marx deviene de un pensamiento materialista, por justa razón se podrá decir que toda idea de ser trascendente se niega.

De esta manera, el autor identifica a un hombre liberado de toda creencia no transformadora de la realidad que ha quedado listo para afrontar la nueva sociedad que se identificará con su propia naturaleza transformadora ya que “esta sociedad es la unidad con la naturaleza realizada en su ser esencial de hombres, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo de los hombres realizado, el humanismo de la naturaleza realizado” (Ibíd., p. 72).

Marxismo y Cristianismo

Finalmente, se puede relacionar el Marxismo y el Cristianismo a partir de la idea humanizadora que estas dos corrientes han desarrollado a lo largo de la historia, esto se debe a que “el marxismo comparte en buena medida tanto el contenido como las funciones del cristianismo desde el punto de vista de la interpretación de la existencia humana porque es sucesor histórico del cristianismo” (Ibíd., p. 35). Esto pone de relieve que tanto el Marxismo como el Cristianismo intentan solucionar el problema de la naturaleza del hombre y su lugar en la sociedad, de igual manera tratan de rescatar “la vida del individuo de la insignificancia de la finitud —para usar una expresión de Hegel—, poniendo de manifiesto cómo el individuo participa o puede participar en un drama que abarca la historia entera del mundo” (Ibíd., p. 116). Es así como el autor concluye que estas dos corrientes tienen como punto de convergencia la atención a los desfavorecidos, los oprimidos y los perseguidos, y de igual manera ser la esperanza liberadora de esta condición, pues según MacIntyre (2007):

La historia del cristianismo primitivo tiene muchos puntos característicos de contacto con el movimiento obrero actual. Como éste, el cristianismo fue primero un movimiento de oprimidos; comenzó como una religión de esclavos y liberados, de pobres y proscritos, de pueblos derrotados y aplastados por la fuerza de Roma. Tanto el cristianismo como el socialismo proletario predicaban el advenimiento de la liberación de la esclavitud y la pobreza. (p. 110)

Es por esto que “la religión puede ser genuinamente revolucionaria, un verdadero intento de abolir la explotación. Sólo se vuelve ultraterrena cuando fracasa en su intento de transformar este mundo. Entonces, su esperanza de una sociedad buena se transfiere al más allá” (Ibíd., p. 110), pues la observación de las fracciones sociales surgidas por la explotación entre los hombres, tienen una gran relación con el punto de vista cristiano del pecado original, ya que el pecado nace con el hombre al igual que su clase social, donde el primero aleja la relación con Dios, el segundo lo hace con el resto de la sociedad, y afirma MacIntyre que “la división del trabajo juega el mismo papel que juega el pecado original en la teología cristiana. La división del trabajo crea las primeras fracturas reales en la sociedad” (Ibíd., p. 78). Cabe resaltar que esta identificación de la naturaleza humana en sus esferas religiosa y social ha permitido el surgimiento del marxismo como pensamiento moderno, el cual quería contribuir a la transformación liberadora no en un futuro incierto, sino por el contrario, en un presente conocido con miras a la construcción de un futuro previsible, tal como sostiene MacIntyre:

El marxismo es la única doctrina sistemática en el mundo moderno que ha sido capaz de traducir en un grado significativo las esperanzas que los hombres antes expresaban, y no podían sino expresar, en términos religiosos, en el proyecto secular de comprender las sociedades y las expresiones de las posibilidades humanas y de la historia como un medio de liberar al presente de las cargas del pasado, y así de construir el futuro. (Ibíd., p. 119)

Referencias

Barceló R. (2011). MacIntyre y el Marxismo: Historia, Compromiso y Razones para la Acción. *CRÍTICA, Revista Hispanoamericana de Filosofía*. 43(127): 77-87.

MacIntyre A. (2007). *Marxismo y cristianismo*. España: Nuevo Inicio.